



MUJERES de DIOS

No. 38-Abril-Junio-2018

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

¡Señor, aviva mi familia!

[PASTORAL PARA MUJERES]

**Celebremos la vida
Prediquemos con el ejemplo**

[RINCÓN DE ORACIÓN]

**El mejor regalo
para mi familia**

[SUPERANDO LAS CRISIS]

Paz en la tormenta

[FAMILIAS QUE FLORECEN]

**Cultivando el corazón
de mi esposo**

¿Estás bien?

[DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS]

**Cómo equilibrar
familia y trabajo**

Agradecimiento a
Brenda A. García Cepeda

[DÉJAME QUE TE CUENTE]

Reunión de Capacitación a
Directivas Femeniles Distritales



Mujeres en Misión



Mujeres en Misión, es una frase que encierra la esencia de la acción femenina dentro de nuestra iglesia y es el lema que utilizaremos durante 2018, para enfocar las acciones de nuestra sociedad.

Mujeres en Misión, somos nosotras, y somos todas las que nos sentimos llamadas y amadas por Dios, redimidas por el sacrificio de Jesús y guiadas por su Espíritu Santo para vivir el Evangelio y cumplir la misión de impulsar el Reino en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestra iglesia y comunidad.

A través de esta Revista, seguiremos proyectando los ideales bíblicos, enfrentando nuestra realidad, de cara al compromiso que Dios ha establecido con nosotras. Nos declaramos inacabadas, pero sabemos que su maravillosa Gracia estará trabajando en nuestras vidas para lograr la plenitud.

Sabemos que la familia es el mejor legado del Señor. Es un espacio que Dios nos brinda para enseñarnos a crecer como personas. En familia pasamos las experiencias más significativas de nuestra vida.

Mujeres que aman a su Familia es el tema general de esta edición. A través de los diversos artículos, deseamos brindar herramientas para que mujeres solteras y casadas, jóvenes y mayores, puedan amar, comprender, evangelizar y acompañar a los suyos. Las invitamos para que disfruten su lectura y también para que la compartan con sus familiares y amigas.

Dios nos bendiga y nos permita ser mujeres en misión, con un genuino amor por su familia.

Jocheved Martínez Vargas

mujeresdedios@iglesia7d.org.mx

MUJERES de DIOS

CONTENIDO

Secciones

[RINCÓN DE ORACIÓN]

El mejor regalo para mi familia 2

[PASTORAL PARA MUJERES]

Celebremos la vida 5
Prediquemos con el ejemplo 7

[SUPERANDO LAS CRISIS]

Paz en la tormenta 9

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

¡Señor, aviva a mi familia! 11

[FAMILIAS QUE FLORECEN]

Cultivando el corazón de mi esposo 13
¿Estás bien? 16

[DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS]

Cómo equilibrar familia y trabajo 19

[DÉJAME QUE TE CUENTE]

Reunión de Capacitación a Directivas Femeniles Distritales 22
Agradecimiento a Brenda García 25

DIRECTORIO

Consejo Editorial

Isaías Molina Pimentel

Director

Coeditor

Jocheved Martínez Vargas



La Verdad Presente

«Agencia editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licona

Asistencia editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

Jairo Beiza Alvarado

Luis Ricardo Martínez Corte

Distribución

Ricardo Alejandro Velasco López

Karina Hernández Fragoso

Comunicación Digital

Abraham Rosas Millian



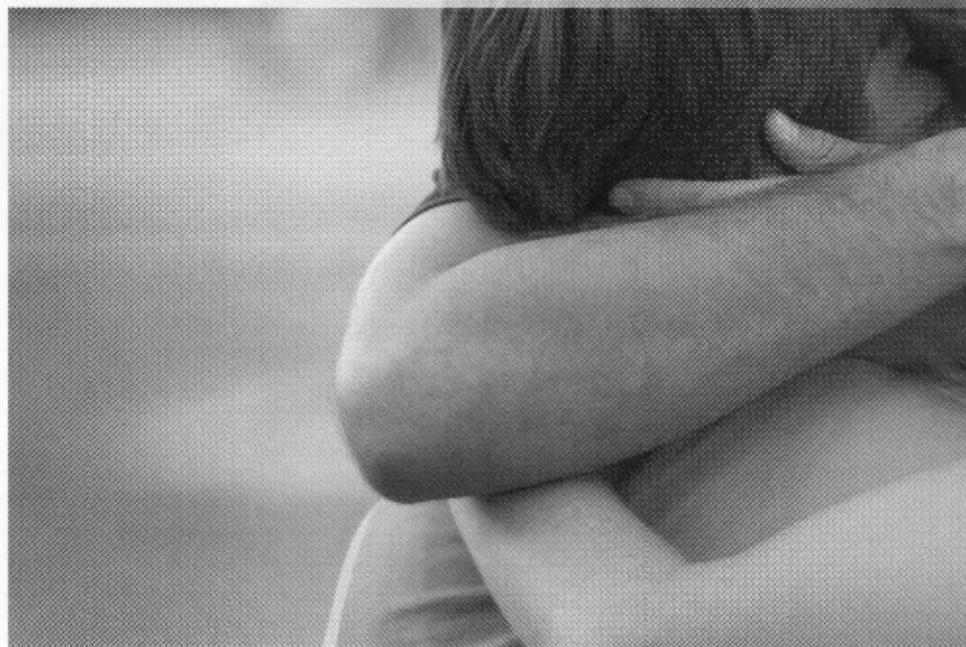
MUJERES DE DIOS. Abril-Junio, 2018 • Número 38, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7º día) A.R., Av. Universidad No. 205, Col. Buenavista, Cuernavaca, Morelos, C.P. 62130 (tel. 01(777) 102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx. Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Raul López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-100812133700-102, ISSN: 2007-8862 ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impreso por Gerardo Torres Camarillo, Tulpán Holandes No. 206 Col. Las Tulpanes, Cuernavaca, Mor. C. P. 62388. Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2018, con un tiraje de 3 300 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7º día) A.R.

EL MEJOR REGALO PARA MI FAMILIA

La oración es la oportunidad excepcional de hablar con el Padre. Es el hermoso momento que rompe con el tiempo porque, aunque la promesa de estar a su lado es hasta verle en su Reino, en la oración, aquí y ahora estás con Él, adorando, alabando y clamando por lo que aflige tu corazón. La oración se convierte entonces en ese remanso de paz, único, invaluable, porque en ella encuentras el alivio y consuelo de hablar con nuestro Amado Dios quien lo resuelve todo. No hay nada que escape a su poder, no hay nadie que estorbe su obra de misericordia y amor por sus hijos.

La oración constante, permanente y llena de fe, se convierte entonces en el mejor regalo que puedes dar a los tuyos; con ella, puedes mostrar el verdadero interés y sincera preocupación por su bienestar delante del bondadoso Dios.

La Biblia contiene diferentes textos acerca de personas que sintieron un sincero deseo de bienestar por los suyos. En muchas de esas hermosas citas, se puede ver que el interés no se enfocaba solo en el aspecto material sino, especialmente, en el bienestar espiritual que resultaba del deseo de tener la bendición y protección de Dios y, por añadidura, la vida eterna.



Un padre suplica por la salud de su hija

Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá (Marcos 5:22-23).

¡Qué don más preciado pudo ofrecer este padre a su hija! El ruego con todo su ser al que lo puede todo. Su fe traspasó la agonía en la que vio a la joven y, seguro del milagro, buscó,

encontró, se postró ante el Autor de la vida y le expresó su petición: «pon tus manos sobre ella para que sea salva y vivirá».

La narración de este milagro en la traducción Nueva Versión Internacional dice que «el padre se arrojó a sus pies y le suplicaba con insistencia». Imaginar la escena conmueve nuestras entrañas, porque las palabras clave en el relato son su entrega total y su perseverancia contundente, hasta lograr la atención del Salvador y finalmente recibir el milagro esperado.



La tomó de la mano y le dijo: *–Talitá cum (que significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). La niña, que tenía doce años, se levantó en seguida y comenzó a andar. Ante este hecho todos se llenaron de asombro (Marcos 5:41-42, NVI).*

Una madre ruega por su hija enferma

Encontramos otra prometedora narración que nos permite creer con fe que Dios, en su infinita bondad,

también puede escucharnos en esos momentos de clamor por los nuestros. En Marcos 7:25-29, se menciona que una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó a sus pies. Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Más Jesús le dijo: *Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de*

las migajas de los hijos. Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

Qué mujer tan tenaz, tan llena de amor por su hija, que no importando lo que se dijera de ella, suplicó hasta lograr el milagro de la vida y salud para su pequeña.

En nuestra oración tal vez pensemos que no podemos acercarnos al Padre para suplicar por los nuestros o, que cuando le fallamos, avergonzados pensamos; «no me oirá el Señor». Sin embargo, su Palabra menciona que *al corazón contrito y humillado no despreciarás, tú, oh Dios (Salmo 51:17)*. A esta mujer nada la detuvo, suplicó y rogó con insistencia al que sabía, al Hijo de Dios. Su fe y confianza son ejemplo, su perseverancia alcanzó bendición.

Una hermana clama por su hermano

Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, derribóse a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano. Jesús entonces, como la vio llorando, y a los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y turbóse (Juan 11:32-33).

Hay oraciones en las que solo te postras delante de Dios y no abres tus labios, pues no sabes qué decir, ni cómo pedir; ante la adversidad quedas muda, pero Dios en su gran amor y omnisciencia sabe qué es lo que necesitas. María se postró a los pies de Jesucristo. Su clamor lo conmovió y obró el milagro de la vida en su hermano Lázaro. No hay imposibles para Dios. Una oración salida de lo más profundo de nuestro ser, llena de amor y esperanza, puede ser oída

Nosotras por fe, a través de la oración entramos al divino trono de Dios y en el nombre de su amado Hijo estamos ante su presencia.



por nuestro Señor. ¿Qué es lo mejor que yo puedo dar a mi padre, a mi madre, a mi hermano, a mi hija? La súplica constante y de todo corazón para que nuestro Dios les proteja y les guarde en todo momento.

Una mujer ora por el hijo que aún no conoce

Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí (1 Samuel 1:26-27).

Ana, fue un instrumento de Dios para mostrar su bondad y misericordia en respuesta a una oración. Su clamor desesperado, su entrega en la petición, nos dejan ver que en algunas ocasiones no importará la compostura, que no basta solo pedir, sino que también es muy importante suplicar a Dios ofreciéndole con profundo amor, una ofrenda y voto sincero.

Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza (1 Samuel 1:10-11).

Conforme a su voluntad, Dios otorgó a esta mujer su petición. La oración de Ana deja ver el interés genuino de desear lo mejor para ese niño que todavía no conoce, pues hizo voto para consagrarlo a Dios. ¡Qué mejor don para un hijo! Dedicarlo para vivir en el servicio del Todopoderoso.

Jesucristo, ora por sus discípulos y por los que han de creer

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros (Juan 17:8-11).

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos (Juan 17:20).

Jesucristo es nuestro ejemplo por excelencia. El Hijo de Dios elevó un ruego que dejaba ver lo profundo de

su amor. Su argumentación ante el Padre es tan hermosa que no deja lugar a dudas del deseo más sublime para los que son suyos, el formar parte de su familia, de su cuerpo, de esa unidad divina. Su ruego no hablaba de bienestar físico, ni de la provisión de alimento o economía; su petición conmueve nuestro ser al observar que la súplica rondaba lo que realmente trasciende y es perenne, la vida eterna. ¡Divino deseo que nos alcanza hasta el día de hoy!

En las citas analizadas de este artículo, algunos hombres y mujeres tuvieron el privilegio de hablar cara a cara con el Señor Jesucristo, pudieron inclusive tocarlo y ver de inmediato sus milagros. Ahora, nosotras por fe, a través de la oración entramos al divino trono de Dios y en el nombre de su amado Hijo estamos ante su presencia. Disfrutemos con gozo este privilegio y roguemos por los nuestros, ya que realmente es el mejor regalo que podemos dar. ¡Bendito seas Padre que nos permites hablarte a través de la oración!

Fuentes de consulta

- SBU (2000) La Santa Biblia Antíguo y Nuevo Testamento. (Versión Reina-Valera 1909). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- SBU (1999) La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Sociedades Bíblicas Unidas.

Hace tiempo leí una reflexión que me llamó la atención, su título era: «Uno más Uno, igual a seis o siete». El mensaje decía que las familias no se formaban según el patrón de uno más uno, igual a dos, sino que siempre es la suma de dos familias. Existen comentarios donde se dice que al casarse uno, se casa con la familia entera.

Las Escrituras son claras y mencionan el plan perfecto en Génesis 2:24, que dice: *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa y serán una sola carne.* De hecho, así inicia la familia, con dos que se unen. Un hombre y una mujer que dejan sus propias familias para formar otra.

Cuando mi hijo estaba haciendo planes para casarse, platicué con él y con mi futura nuera, sobre este tema; les comenté que ellos empezaban una familia, sería un verdadero proceso de adaptación, porque cada uno había sido criado con diferentes criterios, experiencias buenas o malas, costumbres y hasta tradiciones familiares. Así que, ambos irían implementando su nueva manera de organizarse como pareja y con sus futuros hijos.

Al formar una familia surgen muchos compromisos: emocionales, espirituales y desde luego económicos. Las madres quisiéramos que los nuestros tengan un hogar que cubra todas sus necesidades, donde more el amor, donde estén tranquilos, seguros, donde aprendan a ser felices. Realmente no hay mamá que sepa todo. Como mujeres en proceso, nos equivocamos en nuestra responsabilidad familiar, y es allí donde debemos pedir la guía de nuestro Dios como lo hizo Manoa cuando oró a Jehová pidiendo que les enseñara qué hacer con el niño que iba a nacer: *Entonces oró Manoa a*

Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer (Jueces 13:8).

La mejor guía que tenemos en la formación de nuestra familia es la Palabra de Dios. En ella encontramos muchas recomendaciones que nos permitirán tener una vida digna de recordarse. En la familia es donde vivimos las experiencias más significativas; en ella aprendemos a amar y a dejar de amar; en ella vivimos momentos de gozo y alegría, también desencantos y muchas dificultades que nos van forjando como personas.

El Señor ha provisto este espacio que es la familia, para que aprendamos a disfrutar la vida y hacer de ella una constante celebración. Las celebraciones gustan a todas las personas, especialmente a los pequeños que las relacionan con regalos, dulces,

pastel, pero... qué importante es que aprendamos nosotras a celebrar cada día que pasamos en familia.

Celebrar la vida en familia es una actitud que nos debe mover cada día. Una celebración dirigida a Dios, nacida de un corazón agradecido.

Por qué celebrar en familia

La familia es un regalo de Dios, es el espacio que ha provisto para que aprendamos a amar, a compartir, a orar, a reír, y mucho más. Es ese grupo especial de personas que el Señor ha puesto a nuestro alrededor para apoyarnos y alentarnos en tiempos de angustia.

Celebremos en familia por la vida que nos da, por el hogar que tenemos, porque podemos movernos, estudiar y trabajar; podemos amar y percibir el amor de los demás. Estos son motivos poderosos para celebrar en la



Celebremos la vida

familia. Muchas veces, postergamos una celebración porque esperamos una fecha especial o un evento extraordinario. Mejor, celebremos cada semana, celebremos constantemente, en fin, hagamos de la celebración en familia una actividad permanente de regocijo y gratitud por todo lo bueno que es Dios con nosotros.

Cómo celebrar en familia

La reunión de los recuerdos

Una forma muy sencilla, pero muy emotiva de celebrar con los nuestros es haciendo una reunión de recuerdos, por ejemplo, para hablar sobre ¿cuáles recuerdos tienes de tu infancia? Cuando tus hermanos y tú eran niños. Lo que les gustaba. En mi caso, al terminar el culto del sábado por la tarde nos íbamos al rancho de mi abuelo materno. Allí no había televisión, así que después de la cena, mi abuelo nos contaba historias, escuchábamos las pláticas de mis padres alrededor de la mesa, disfrutábamos esos momentos tan especiales. Al día siguiente, leer los libros de mi abuelo, disfrutar del campo, subir la montaña, ver a mi tío ordeñar las vacas, en fin, muchas memorias y experiencias que atesoro en mi corazón y que fueron momentos que nos ayudaron a crear lazos fuertes.

¿Cuáles memorias deseamos que prevalezcan en nuestros hijos y recuerden aun en su vejez? Lamentablemente en estos tiempos luchamos con varias situaciones, cosas que pueden dañar la convivencia en la familia, las formas de ocupar nuestro tiempo libre en familia, se va deteriorando, un ejemplo que se está viviendo y haciendo muy común es ver a familias que a la hora de la comida estén sumergidos en sus celulares o viendo la televisión, en

lugar de aprovechar ese tiempo para disfrutar de los alimentos, de disfrutar la compañía y tener una rica charla entre los miembros.

Tiempo de calidad con los tuyos

Enfrentamos varios enemigos que destruyen una sana convivencia en la familia como la tecnología, los celulares inteligentes, las malas compañías, trabajo en exceso, mala comunicación en los padres, problemas, cansancio, apatía... y la lista crece. A veces, sin darnos cuenta, caemos en un afán por cosas que son menos importantes. Toma en cuenta que tus hijos no te recordarán por ser una excelente cocinera o por tener una casa impecable o porque trabajas mucho por darles lo mejor. Los hijos valoran el tiempo que pasas con ellos, por tu compañía, por tus consejos, por los momentos de acompañamiento, hasta por esos momentos de descanso juntos en casa. Recuerda el consejo apostólico: *Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo* (1 Timoteo 5:8).

La familia importa más que las cosas. Hoy se está volviendo muy común que los jóvenes reprochen a sus padres la falta de tiempo y de atención que vivieron en sus años de formación. Por otro lado, como madres, deseamos que nuestra familia esté unida, que el tiempo que pasamos sea de provecho y que genere bendición. Sería muy triste que algún miembro busque fuera de la familia el oxígeno que le hace falta, por estar en un ambiente hostil e indiferente. Es recomendable separar un día y una hora para pasar un tiempo de calidad con ellos, es una forma de celebrar en casa, sentados en círculo, donde se puedan ver las

caras, y hablar de los recuerdos que nutren el corazón.

La celebración en familia va más allá de la diversión que muchos relacionan con fiesta, música, bebidas, entre otras cosas. Un ejemplo que vemos en las Escrituras, son los hijos de Job, que comían y bebían en casa de su hermano mayor y su desenlace fue fatal (Job 1:13). La celebración en familia es algo más permanente, es un estilo de vida, donde agradecemos lo que recibimos de Dios, mostramos gozo en las diferentes tareas del día y aprendemos a confiar en sus promesas.

Necesitamos pedir sabiduría para que todo lo que hagamos en familia sea dirigido por los principios de Dios. Pidamos que Él nos guíe en todo momento. Como diría el salmista: *Enseñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad* (Salmo 86:11a).

Las invito a que seamos un ejemplo para nuestra familia, pues quienes nos rodean, aprenden más de lo que hacemos que de lo que decimos. Una amiga muy querida me compartió un video de su nieto, ella lo cuida juntamente con su esposo que es pastor. En el video se ve al pequeño que aún no sabe hablar bien, con una Biblia, abriéndola y cerrándola. El pequeño estaba haciendo lo mismo que su abuelito, predicando. Que nuestro ejemplo sea un legado que les recuerde que, hasta en los tiempos de esparcimiento lo hicimos agradando a Dios.

Finalmente, amados hermanos, les rogamos en el nombre del Señor Jesús que vivan de una manera que le agrada a Dios, tal como les enseñamos. Ustedes ya viven de esta manera, y los animamos a que lo sigan haciendo aún más (1 Tesalonicenses 4:1, NTV).



Prediquemos con el ejemplo

(Una forma de compartir el Evangelio con nuestra familia)

Compartir el evangelio es una de las mayores responsabilidades que tenemos las mujeres creyentes. De hecho, es una tarea fundamental de la iglesia. La Evangelización no es un don de unos pocos, es el mandamiento de Jesús para todos y es la forma en la que Dios se hace presente en esta sociedad convulsionada por el pecado. Si nosotras no cumplimos con esta encomienda, no estamos siendo fieles a la vocación que Dios ha puesto en nuestras vidas.

La evangelización es compartir el amor de Dios con el otro. Es enseñarle un camino de vida, creyendo en Jesús, es abrir puertas de esperanza a quienes ya no tienen aliento para seguir avanzando. La evangelización es primordial, básica y fundamental en estos tiempos de oscuridad y es un medio precioso para lograr la armonía familiar.

Como mujeres creyentes tenemos el gran compromiso de asumir esta

tarea, pero antes de hacerlo con el mundo, antes de inscribirnos en un programa misionero que nos lleve a distintos lugares del planeta, antes de preocuparnos por personas de otras razas y pueblos, sería muy bueno, y muy provechoso para nuestras vidas y conciencias, que tengamos la experiencia de evangelizar a nuestra propia familia.

Hablando con franqueza, evangelizar a la familia, no es fácil. A otras personas quizá las podamos convencer, porque ellos no nos conocen bien, y solamente les mostramos nuestra mejor cara, pero evangelizar a nuestra familia es todo un desafío, necesitamos mucho amor, mucho tiempo y mucha dedicación. Nuestra familia conoce los defectos que tenemos, sabe nuestras fallas y errores, así que para evangelizarlos necesitamos una buena dosis de fe, paciencia, y especialmente que el Espíritu de Dios guíe e ilumine nuestras vidas.

Para evangelizar a nuestra familia, nada mejor que el testimonio personal. Mostrar a ellos una vida convertida y sometida a la voluntad de Dios, para que, más que nuestras palabras, nuestras acciones, puedan conmover sus corazones y hacer que sus vidas sean entregadas al Señor. El testimonio es un poderoso elemento para que nuestra familia encuentre a Dios. Y el Señor quiere que nuestra pareja, o nuestros padres, o nuestros hermanos, o nuestros hijos, vean en nuestra vida, su acción salvadora.

Para evangelizar a nuestra familia es necesario predicar con el ejemplo. Dice un dicho: «Las palabras convencen, pero los hechos arrasan». Albert Einstein también mencionó: «Dar ejemplo no es la principal forma de influir en los demás, es la única».

Revisemos algunas acciones importantes que nuestra familia puede ver en nuestro día a día, y que quizá sean una oportunidad para que Dios toque sus vidas y convierta sus corazones.

1. Predico con el ejemplo al orar

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias (Filipenses 4:6).

Si mi familia observa mis hábitos de oración, si saben que oro por ellos constantemente, si se dan cuenta que, en los momentos de enfermedad, antes de correr con el médico, procuro la oración. Si conocen que, en los momentos de crisis, antes de tomar cualquier decisión, clamo para pedir sabiduría, probablemente a su tiempo, estas imágenes les permitirán saber que hay un Dios poderoso al que pueden acudir en cualquier circunstancia, y en esa búsqueda, el Señor los convierta.

2. Predico con el ejemplo al leer y reflexionar en la Palabra

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino (Salmo 119:105).

Una de las imágenes más inspiradoras de mi padre, es cuando sacaba una silla al patio, y se sentaba a estudiar la Biblia. Cierro los ojos, y parece que lo estoy viendo, su pierna cruzada, su pluma en una mano y en la otra su Biblia con textos subrayados y apuntes apretados en los espacios blancos de las hojas. ¡Me dejó una valiosa lección! Si mi familia observa la costumbre que tengo de leer y estudiar la Palabra, y especialmente si se dan cuenta que mi vida está siendo transformada, será un testimonio poderoso del amor de Dios. Qué gratificante sería, que mi familia pueda recordarme así. Y es que, leer la Palabra diariamente es la mejor forma de enfrentar sabiamente la vida. Cuando leemos la Palabra de Dios cometemos menos errores. Cuando

estudiamos la Palabra, aprendemos a amar como Dios ama.

3. Predico con el ejemplo al mostrar un carácter suave y apacible

Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios (1 Pedro 3:4, NVI).

¿Cómo es mi carácter? ¿Grito constantemente? ¿Ando todo el día de malas? Una forma muy especial de mostrar a mi familia el amor de Dios, es a través de mi carácter. Ellos necesitan ver en mí, una persona que puede dominar su lengua, que tiene el control de su carácter, que muestra un temperamento suave y apacible. Reflexionemos bien en esto, quizá no podamos dejar grandes legados a los nuestros, pero si diariamente nos esforzamos por mostrar un carácter tranquilo, afable, generoso, esto será un buen regalo para su corazón y un tesoro para su formación espiritual.

4. Predico con el ejemplo al perdonar

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden (Mateo 6:12).

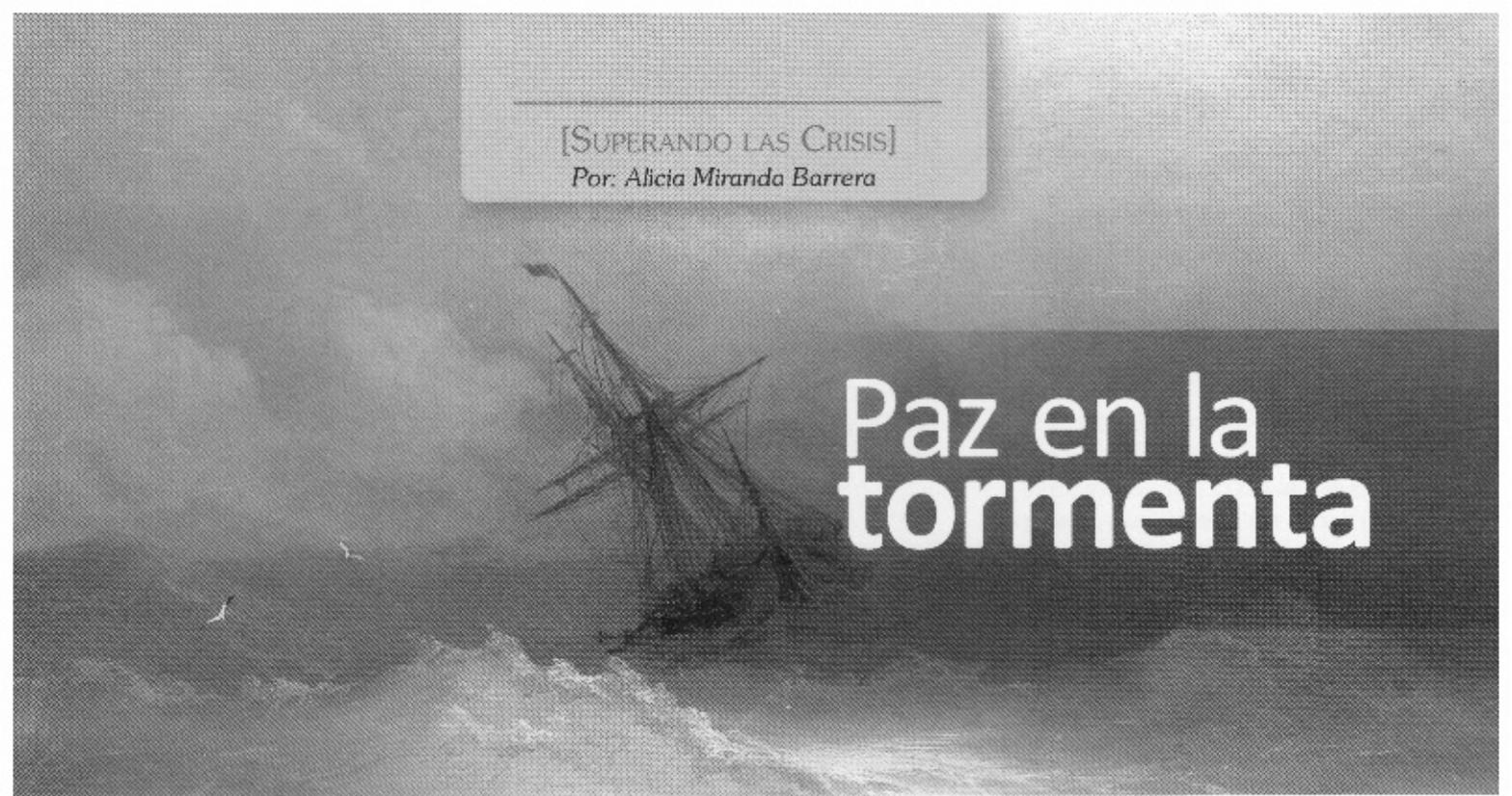
Las ofensas en la familia son un tema recurrente; muchas veces, ofendemos más a los que más amamos. En muchas familias, el día transcurre a base de maldiciones, un padre que guarda heridas de su niñez, hoy recurre a palabras groseras para tratar de corregir a su familia, una mujer resentida que no ha podido perdonar la infidelidad de su esposo, hoy trata a su familia con amargura, los pleitos entre hermanos, que no se pudieron superar, hoy siguen lastimando la unidad familiar.

¡Cuánto daño hacen las ofensas! Dañan a quien las expresa y a quien las recibe. Realmente todos ofendemos, no hay persona que se pueda librar de esta condición humana. Sólo el amor de Dios empieza a sanar nuestras heridas y de esa forma aprendemos a perdonar. En nuestra tarea de evangelizar a la familia, el perdón desempeña un papel vital. Empieza con tratar de entender que Jesús murió por mí y que Él, pagó mi deuda en la cruz. ¡Al creer en Jesús, obtengo el perdón! Cuando puedo entender esta verdad, entonces empiezo a aprender a perdonar a los demás. ¡Qué experiencia tan hermosa puede ser que tu casa sea «El hogar del perdón»! Un lugar donde los grandes y chicos saben que pueden encontrar comprensión a sus errores, saberse perdonados y seguir creciendo sin traumas posteriores. Aprender a perdonar y enseñar a perdonar a nuestra familia, es el gran desafío que tenemos como mujeres creyentes.

Ahora, imagina el día final, cuando estemos ante la presencia de Señor, quizá no tengamos un extenso récord de evangelización, quizá no hayamos ido como misioneras a lugares alejados de nuestro territorio, quizá no hayamos participado en suficientes campañas evangelísticas, pero cuando el Señor nos pregunte ¿Dónde están tus almas convertidas? ¿Dónde está el fruto de tu trabajo? Con lágrimas en los ojos y con inmensa gratitud en el corazón expresemos: Aquí están Señor ¡Aquí está mi familia! ¡Aquí estamos todos! ¡Gloria a Dios! Que así sea.

¡Bendiciones queridas hermanas!





Paz en la tormenta

Hace unos días me compar-
tieron un dramático relato
ocurrido hace más de dos-
cientos años, la historia de un hombre
desalmado y violento llamado John
Newton. Él era comerciante de esclavos
negros, traídos a rastras desde
su lejana África, para someterlos y
venderlos al mejor postor en Inglaterra,
durante el siglo XVIII.

Una noche de marzo de 1748, mien-
tras la embarcación de Newton nave-
gaba los mares del norte de África, una
terrible tormenta azotó la embarcación
ocasionando gravísimos daños, fue
la primera vez en su vida que sintió
temor, angustia, miedo, a tal grado
que, arrojándose de rodillas al piso de
la embarcación, ¡clamó al cielo para
implorar la ayuda de Dios! Poco tiem-
po después la tormenta cesó y todos
lograron desembarcar sanos y salvos.

La tormenta y los hechos subsecuen-
tes, marcaron un antes y un después
en la vida de Newton, quien reflexionó
profundamente en la frase que había
leído semanas atrás en un libro del que
cínicamente se burlaba, acerca de que

si era o no merecedor de la «gracia de
Dios». ¿Cómo podría ser posible que un
hombre fuera redimido gratuitamente
por Dios, después de alejarse y burlarse
abiertamente de la fe recibida por sus
padres, ridiculizando a los creyentes, sus
ritos y llamando a Dios un simple mito?
¿Cómo un malvado y blasfemo hombre
podría recibir el perdón y la redención a
pesar de sus innumerables pecados? Y
¿Cómo era posible que su alma perdida,
pudiera salvarse de la desesperación
¡tan solo por la Gracia de Dios!?

Cuántas veces nos hemos sentido
así, cuando el barco, que es nuestra
vida, está navegando a través de gran-
des mares de problemas, oleadas de
miedo, angustia y desesperanza. Con
vientos huracanados de necesidades
económicas, rayos y truenos que nos
dejan sin aliento y completamente
indefensas y atemorizadas. Pensamos
que ya no vale la pena seguir adelante,
que por más esfuerzos que hagamos,
nuestro esposo, malhumorado, tal vez
inconverso; tus hijos, cada día más exi-
gentes, demandantes, incontrolables y
rebeldes; tus familiares y amigos que

están, pero no están. Pareciera que
nadie se da cuenta que estás a punto
de naufragar, de perder tu vida y la
salvación de tu alma. Pero, espera un
momento ¡Mira lo que puedes hacer si
tienes como capitán de tu embarcación
al Señor Jesucristo!

*Y entrando él en el barco, sus
discípulos le siguieron. Y he aquí, fue
hecho en la mar un gran movimiento,
que el barco se cubría de las ondas;
mas él dormía. Y llegándose sus
discípulos, le despertaron, diciendo:
Señor, sálvanos, que perecemos. Y
él les dice: ¿Por qué teméis, hombres
de poca fe? Entonces, levantándose,
reprendió a los vientos y a la mar; y
fue grande bonanza (Mateo 8:23-27).*

Estos textos nos muestran la manera
en que nosotras podemos ser rescata-
das y no sucumbir en tormenta alguna,
¡por más grandes que sean las olas y
por más fuertes que azoten los vientos!
El relato nos muestra primeramente
que el Señor Jesús es quien está en la
barca, al lado de sus discípulos que le
siguen. Y las enseñanzas que podemos
aprender son:

En tiempos difíciles como los actuales y en los duros días venideros que precederán el regreso glorioso del Mesías, tendremos paz en las tribulaciones

- Que el hecho de ser mujeres cristianas no evitará que algunas veces tengamos tormentas en este ancho mar de la vida, no obstante, si vamos tomadas fuertemente de la mano de nuestro Salvador, saldremos triunfantes de cualquier tipo de tormenta.
- Que lo más importante es que, al presentarse la tormenta, no tengamos miedo. Muchas veces el temor nos paraliza, nos aturde y nos ciega para que no veamos la presencia del Señor a nuestro lado.
- Que debemos clamar, sí, orar con gran fe, pedir hasta ser escuchadas y no desistir jamás de nuestras peticiones. ¡Porque Él es el que todo lo puede y para Él no hay nada imposible!

¡El Señor Jesucristo, nuestro Dulce Salvador, es quien hace callar al viento y calma la tempestad para que nosotras volvamos a tener gran bonanza!

Doble provisión de aceite

En el relato de Mateo al que nos hemos referido, Jesucristo estaba físicamente con sus discípulos. Hoy día no lo podemos ver, pero por fe, entendemos que Él habita vívidamente en nuestros corazones y nos ha prometido volver para contemplar su hermosura. En tanto, nos ha pedido estar alertas, porque su regreso en majestad estará marcado por tribulaciones (Mateo 25).

Cuando trasmitimos el evangelio de Jesús, cuando servimos fervorosamente a nuestra amada iglesia y cuando luchamos contra todo por traer o mantener a nuestro esposo y a nuestros hijos en los caminos de Dios, somos efectivamente como lámparas que alumbramos a diario, a todas horas y en todo lugar. Sin embargo, nuestro «pábilo» se desgasta y nuestro combustible corre el riesgo de agotarse. Así que, es necesario reabastecerse y traer con nosotras doble provisión de aceite para nuestra lámpara.

Como en el relato de las cinco vírgenes virtuosas o previsoras, nuestra herramienta básica es la Palabra de Dios (lámpara) que produce luz admirable para dar claridad a nuestra senda y escoger siempre el bien.

Juan Calvino, promotor del protestantismo, dijo que: «el aceite es la fe». Otros teólogos sostienen que es el Espíritu Santo. Para nosotras, mujeres de Dios, es la conjunción de creer y mantenernos en constante edificación, reabasteciéndonos en el amor de Dios y en la santidad de Jesucristo.

Siempre mujeres de fe, siempre provistas para la tempestad. Expuestas al desgaste y al agotamiento, pero inspiradas en todo momento. Sobreponiéndonos al miedo de salir lastimadas en las tormentas y anhelando la calma que ha de sobrevenir después, cuando nuestras heridas sean sanadas primero por otras mujeres de la misma barca y luego, para siempre, por nuestro Salvador.

Con más de una ración de aceite, esperamos pacientemente nuestra corona de vida, pero antes, aún sin proponérselo, somos sometidas a prueba, al escarnio de quienes nos provocan tempestades y nos debilitan, pero solo temporalmente, porque al

reponernos y sentir la compañía e inspiración del Espíritu Santo, volvemos a emitir destellos y luego la luz de la verdad del evangelio de Jesucristo.

Y a pesar de que en nuestra lucha, muchos enemigos son involuntarios y otras tempestades son gratuitas, no retamos a la adversidad porque los riesgos y las contrariedades son designio de Dios y Él nos disciplina para ser mejores y dignas hijas suyas. Bendito el Padre Celestial que nos levanta exhaustas para ser fortalecidas en Cristo.

En tiempos difíciles como los actuales y en los duros días venideros que precederán el regreso glorioso del Mesías, tendremos paz en las tribulaciones porque estaremos doblemente prevenidas y, si acaso corremos el riesgo de perecer, confiaremos en la misericordia del Padre y en la acción salvadora de Jesucristo, nuestro dulce Pastor.

En uno de los primeros mensajes de mi vida espiritual, el pastor señaló en un mensaje contra la desesperación humana: «hermanos cuando más oscura está la noche, se acerca más el amanecer». Hoy día, no sé si sea exacto el fenómeno a que hizo alusión el predicador, pero sí estoy segura que en el límite de nuestras fuerzas, comprobamos el amor del Altísimo y nos explicamos mejor la gracia y el sacrificio del Hijo de Dios.

Confiemos pues nuestra vida a Jesús, que Él sea nuestro capitán, así sabremos que por más fuerte que sea la tormenta, podremos encontrar la paz.

Fuente de consulta

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



¡SEÑOR, AVIVA MI FAMILIA!

*Oh Jehová, aviva tu obra
en medio de los tiempos, en
medio de los tiempos hazla
conocer (Habacuc 3:2)*

El avivamiento es un despertar espiritual, es la presencia plena de Dios en las familias, en los líderes, en todos los creyentes, haciendo de la vida, una fiesta del Espíritu que trasciende e impacta a los que les rodean.

Una familia viva es un peligro para Satanás, por eso, el enemigo utiliza diversas estrategias para adormecerla, rodeando a sus integrantes de muchas actividades para que no haya tiempo para orar, ni para leer la Palabra, ni para tener momentos de comunión entre ellos.

El avivamiento en familia hace falta cuando perdemos la pasión por Dios, cuando preferimos ver la televisión o consultar el facebook, antes que leer la Biblia, cuando se hace más atractivo escuchar música popular que himnos espirituales, cuando nos reunimos todos para ver una película

sobre vampiros o la función de box, pero no podemos llegar a tiempo a nuestra silla para la oración por los alimentos.

El avivamiento en familia urge, cuando olvidamos sonreír unos a otros, cuando pasan los días y no realizamos el devocional, cuando tengo temor de ofrecer mi casa para realizar el grupo familiar, cuando los integrantes de la familia inventan actividades para no llegar temprano a casa.

Nos falta el avivamiento cuando se oyen más gritos que palabras dulces, cuando nos ocupamos en comprar la nueva televisión Smart y no hemos cambiado nuestra Biblia en más de diez años. Necesitamos avivarnos cuando no hemos aprendido a perdonar las ofensas y buscamos cualquier oportunidad para señalar y culpar al otro.

Nos falta avivamiento, cuando las conversaciones son sobre el clima,

sobre las últimas noticias, en lugar de hablar sobre las acciones del Señor. Cuando hay conflictos entre los hermanos y éstos no desean ser reconciliados. Cuando los esposos no oran juntos, cuando los niños aprenden más fácilmente los valores del mundo y cuando nuestros jóvenes y adolescentes son víctimas de adicciones y somos las últimas en saberlo.

Nos falta avivamiento, cuando toleramos pequeños chismes, cuando pasamos por alto palabras altisonantes, cuando los corazones están fríos y los ojos secos, cuando no se mencionan milagros de Dios y cuando nos ha dejado de doler el pecado.

Nos falta avivamiento, cuando nos tienen que motivar para asistir al culto, cuando nos vestimos igual que las mujeres incrédulas, cuando no nos ocupamos en llamar o visitar a nuestros hermanos enfermos, cuando regresamos del culto y expresamos comentarios desagradables de nuestros hermanos en la fe.

Nos falta avivamiento, cuando el pecado ha cerrado nuestros ojos a la necesidad humana, cuando no

...toda la sociedad hablaba, a favor o en contra pero a nadie resultaba indiferente lo que estaba ocurriendo en la Iglesia.

podemos escuchar la petición del enfermo, cuando no brindamos pan al hambriento, cuando no extendemos la mano al pobre, cuando estamos tan adormecidas, que ni siquiera pensamos que necesitamos avivamiento... Las invito a reflexionar y a entrar en acción a través de las siguientes propuestas:

1. Lean detenidamente esta historia y comenten sus impresiones:

«En Gales, Gran Bretaña, en 1904, sucede uno de los hechos más impactantes e inquietantes en la historia de la Iglesia. Por casi trece años un jovencito estuvo orando insistentemente por avivamiento, su vida consistía en buscar a Dios cada día, cuando los demás jóvenes de su edad se distraían en las cosas de esta tierra, él tenía su mente y corazón puestos en el cielo. Se llamaba Evan Roberts. Un día le dijo a su más cercano amigo: "Vamos a ver el avivamiento más poderoso que Gales haya conocido, y el Espíritu Santo está por venir ahora. Debemos estar listos, debemos ir por todo el país predicando ¿Crees que Dios puede darnos cien mil almas ahora?"

En seis meses cien mil almas vinieron a Cristo.

Un genuino avivamiento debe no solo impactar a la iglesia sino a la sociedad donde esa iglesia se mueve. En el avivamiento de Gales

la iglesia se despertó a la oración intensa. los cultos se prolongaban hasta la madrugada, la gloria de Dios era palpable y las almas caían en profunda convicción de pecado, creyentes de todo el país y de todo el mundo vinieron a beber de las fuentes del Espíritu. Los periódicos locales y nacionales hablaban de ello, toda la sociedad hablaba, a favor o en contra pero a nadie resultaba indiferente lo que estaba ocurriendo en la Iglesia. Cientos de alcohólicos abandonaron las cantinas para volverse sobrios y padres de familia ejemplares. Muchas tabernas cerraron por falta de clientes o directamente cambiaron de rubro. Prostitutas y personas marginales cambiaron radicalmente, y visiblemente, de vida. Los eventos deportivos se suspendieron, nadie iba a verlos, y hasta los deportistas estaban en el culto. Las compañías teatrales dejaron de ir a Gales porque no tenían público, las personas solo querían oír la Palabra de Dios. El índice de delitos y criminalidad bajó drásticamente, los tribunales tuvieron la mitad de trabajo que antes del avivamiento. Las comisarías se vaciaron, no había detenciones, los policías asistían a las reuniones. Los negocios locales cerraban durante el culto para que los empleados pudiesen asistir. Es

bien conocida la anécdota de que ante la conversión de muchísimos mineros que trabajaban en las minas de carbón, los caballos debieron ser reeducados. Pues habían sido adiestrados a obedecer órdenes en forma de malas palabras, pero ahora como el vocabulario de los mineros había cambiado hubo que enseñarles a reaccionar a un "nuevo lenguaje". Estas cosas, aunque pudieran parecernos detalles menores, son las que dan fe de un genuino avivamiento; pues si sólo cambia la congregación pero la sociedad no es impactada en hechos concretos, es de temer que no sea un avivamiento sino un simple emocionalismo» (Diarios de Avivamiento, compilación de Gabriel Edgardo Llugdar).

2. ¿El avivamiento es algo sobrenatural? Expresen su opinión.
3. ¿Considero que mi familia necesita un avivamiento? ¿Por qué?
4. ¿Cómo puedo promover un avivamiento en mi familia?

Oremos por nuestra vida y por nuestra familia para que haya ese despertar, para que ese avivamiento acerque el Reino de Dios a los nuestros. Oremos así: ¡Oh Señor, aviva mi familia!

Fuente de consulta

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



CULTIVANDO EL CORAZÓN DE MI ESPOSO



Es impactante saber que desde el principio tanto el hombre como la mujer estuvimos en el pensamiento de Dios. Su sola Palabra fue suficiente para dar forma a la creación. Como su obra maestra, sopló aliento de vida en Adán y dice el texto que, cuando vio terminado lo que había hecho, había beneplácito en su corazón. Aunque la creación era completa y perfecta, Adán aún necesitaba algo, es cuando propone una «ayuda idónea» de la costilla de Adán. Mientras éste dormía profundamente, nuestro buen Dios dio vida a Eva, estableciendo así la primera pareja en la tierra.

A diferencia del resto de la creación Adán y Eva fueron formados a la imagen de Dios, con propósitos bien definidos. Él no improvisó absolutamente nada en lo que había hecho, todo era bueno, perfecto y contaba con su bendición. En Génesis 2:23 dice: *Dijo entonces Adán. Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.*

El plan de Dios para el matrimonio es que tanto el hombre como la mujer sean de ayuda mutua en lo espiritual, emocional y sentimental, cuando esto sucede, tenemos la seguridad que es Él el que está a cargo

y en control del hogar y entonces, su Nombre es glorificado.

Seamos ayudas idóneas

«Ayudas idóneas» ¡Así nos llamó Dios! Somos instrumentos de Él para amar, ayudar, apoyar, auxiliar y respetar a nuestro esposo ya que, como dice su palabra *porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador* (Efesios 5:23). Al mismo tiempo, nuestro esposo, como cabeza, tiene responsabilidades especiales hacia nosotras.

El matrimonio como proyecto divino tiene bendición y, en ello, debemos trabajar todos los días. Si aprendemos a depender del Señor quien diseñó el matrimonio, entonces sabemos que pase lo que pase, Él nos sostendrá a través de su gracia y amor.

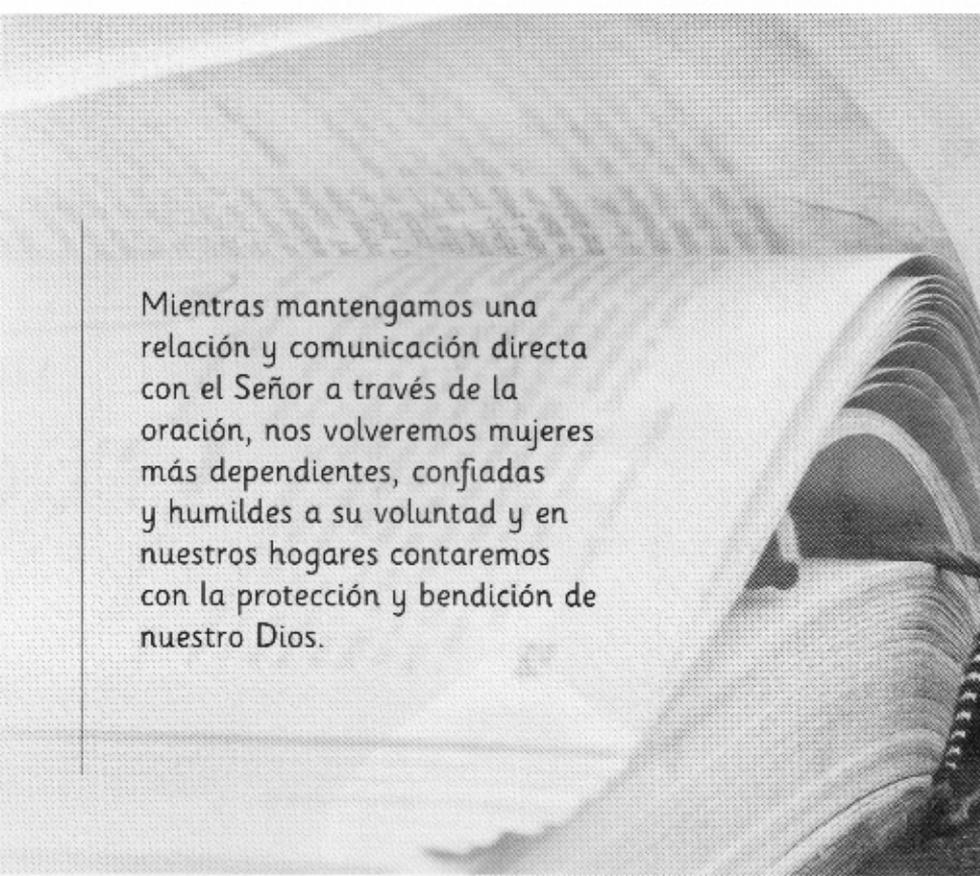
Cada día tenemos muchas ocupaciones y nos falta tiempo para atender a nuestra familia, el hogar, el trabajo para quienes lo tienen, y tal vez, en lo último que pensamos, es en nuestro compañero; damos por hecho que él entiende que estamos ocupadas en «otros asuntos». La realidad es que, es de vital importancia seguir cultivando en nuestro esposo el amor y la atención, como la de esos «primeros días», cuando éramos novios.

Cuán valioso es que nuestro esposo, se sienta amado y seguro de que tiene una ayuda idónea a su lado. Pero, ¿cómo hacerle? ¿cómo cultivar en el corazón de nuestro esposo para que surja en él un crecimiento espiritual?

Seamos sabias

Es un hecho que necesitamos empezar por nosotras y no podremos hacerlo, si no estamos motivadas primero. La Palabra dice: *El temor de Jehová es el principio de la sabiduría y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia* (Proverbios 9:10).

Una mujer sabia honra a Dios en todas sus acciones, actitudes y decisiones. Cultiva un temor reverente y una estrecha relación con el Señor. No hay sabiduría aparte del temor de Dios y este último, es requisito indispensable para obtenerla. Si aplicamos el conocimiento de Dios y su Palabra a nuestra vida de esposos, esto permitirá que las decisiones que se tomen sean totalmente dependientes de Él.



Mientras mantengamos una relación y comunicación directa con el Señor a través de la oración, nos volveremos mujeres más dependientes, confiadas y humildes a su voluntad y en nuestros hogares contaremos con la protección y bendición de nuestro Dios.

Proverbios 14:1 dice que la mujer sabia edifica su casa, esto quiere decir que su hogar siempre será primordial, en todos los aspectos. Así, cuando una mujer edifica su casa y por ende a su familia, el esposo se sentirá complacido, honrado y sobre todo agradecido con el Señor. ¿Necesitamos hoy sabiduría? Pues es promesa del Señor que, si la pedimos, dice Santiago 1:5 «Él nos la dará y en abundancia».

Seamos prudentes

Hablemos de la prudencia que es una de las virtudes con las que una mujer puede ayudar en el crecimiento espiritual de su esposo y en la que muchas fallamos. El término prudencia, según el diccionario, proviene del latín *prudentia* que es una cualidad que consiste en actuar o hablar con cuidado, de forma justa y adecuada, con cautela, con moderación, con previsión y reflexión; con sensatez y con precaución para evitar posibles daños,

dificultades, males e inconvenientes y respetando la vida, los sentimientos y las libertades de los demás.

Entonces, una mujer prudente se podría caracterizar cuando: refrene sus labios (Proverbios 10:19), no hablando a la ligera, pensando antes de hablar, teniendo cuidado que al señalar una falta en su esposo, lo haga con amor y misericordia. Ella sabe que ante todas las situaciones necesita consultar antes al Señor para recibir respuesta. Cuando una esposa es prudente en todo lo que dice y hace, el corazón de su esposo estará confiado en ella.

Seamos mujeres de oración

Hoy y siempre debemos ser mujeres de oración. Continuamente hemos escuchado que en la oración hay poder, pero el poder no radica en la oración en sí misma, sino en quien hizo la promesa. Cualquiera puede orar, pero cuando tenemos la certeza de que lo



que pedimos es conforme a la voluntad de Dios, entonces sabemos que será concedido porque confiamos en Él (1 Juan 5:14). Dios es quien escucha la oración y conforme a su voluntad tiene el poder para contestar nuestras oraciones.

Orar por nuestro esposo es cubrirlo desde la cabeza hasta los pies, por su salud, su vida espiritual, sus proyectos, por cualquier obstáculo, tentación, tropiezo y dificultad que pueda tener durante el día. Dios lo conoce mejor que nosotras, Él lo hizo, lo formó y sabe, antes que nosotras pidamos, lo que él necesita.

Siempre demos gracias a Dios por su vida y bendigamos a Dios por él. (1 Tesalonicenses 5:17).

Si nuestro esposo tiene liderazgo en la iglesia, con más razón, nuestra oración debe ser incesante durante el día, para que su bendición sea en todo lo que haga.

Mientras mantengamos una relación y comunicación directa con el Señor a través de la oración, nos volveremos mujeres más dependientes, confiadas y humildes a su voluntad y en nuestros hogares contaremos con la protección y bendición de nuestro Dios.

¿Qué pasa si el esposo es inconverso? Su Palabra nos dice que: *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa* (1 Pedro 3:1-2).

Cuando el Señor nos llama, nuestra conducta y manera de vivir cambian, somos llamadas «nuevas criaturas» y cuando el esposo no es un hombre convertido, entonces, la manera en que se le trate, la actitud y forma de ser, serán claves para que él conozca al Señor. Debes continuar con él, pero es claro que no debes participar de lo que

no le agrada a Dios. Tu hogar será el lugar adecuado para que a través tuyo él pueda conocer al Señor. El amor, cuidado y respeto son indispensables para que sienta la presencia de Dios en su vida. Mantener tu vida espiritual en la oración y la lectura de la Biblia fortalecerá tu convicción y permitirá que Dios te muestre las áreas donde debes estar más alerta.

Hemos sido llamadas por Dios «ayudas idóneas» desde el principio de la creación. Cumplamos con agrado y para su gloria ese llamamiento, cultivemos en el corazón de nuestro amado, motivándolo espiritualmente, pidiendo sabiduría para ser aptas en ayudarlo a tomar las mejores decisiones, para resolver juntos cualquier problema y sobre todo honrar nuestro matrimonio.

Esforcémonos día a día para ser mujeres prudentes en todo lo que hacemos y decimos y que, a través de llevar una vida en oración, él sea motivado a vivir una vida en fidelidad y santidad delante de Dios.

Que en oración y tomados de la mano con bondad y misericordia, nos perdonemos mutuamente cuando sea necesario y cuando nos cueste hacerlo, recordemos todo lo que Él ya nos ha perdonado: *Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo* (Efesios 4:32).

La voluntad de Dios para nuestro matrimonio siempre es y será buena, agradable y perfecta. Cuando aceptamos su propósito, nuestro testimonio será de bendición a otros. Que Él nos ayude a permanecer unidos en Él.

Fuente de consulta

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).





¿ESTÁS

Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? (Génesis 43:27, RVA)

La historia de José «el soñador» es muy bella y tiene mucha enseñanza. Narrada en el libro del Génesis en sus capítulos del 37 al 50 se encuentra la vida de este varón. La Biblia narra cómo este joven vivió un sinnúmero de experiencias adversas, terribles pero que al final, lo llevaron a ser un hombre importante y prominente en un tiempo de hambruna y sufrimiento en esa región. Siendo muy joven fue hecho esclavo, vendido por sus hermanos a unos Ismaelitas.

Privado de la dicha de vivir con su padre, luego de muchos años sin su familia, volvió a encontrarse con sus hermanos y lo primero que le inquietó al reconocerles fue si su padre aún vivía. Es muy conmovedor que una de las preguntas que les hace gira alrededor del bienestar y estado de salud de su amado progenitor. En la versión Reina Valera Antigua la pregunta es muy significativa: ¿Lo pasa bien? Qué grande y profunda puede ser esta interrogante, porque las respuestas a la misma pueden ser muchas, podían referirse a su salud, a sus emociones, a su economía, a su paz espiritual, a su relación con Dios; y tal vez, muy en el fondo sin preguntarlo directamente, querría saber ¿si lo tenía a él en su memoria? ¿Lo pasa bien?, sencilla pregunta cuya respuesta daría paz y alegría a su corazón.

José y su padre Israel, finalmente después de mucho tiempo, se volverían a reunir. Para nosotros, es de gran enseñanza meditar en lo que pudo haber vivido este hombre de edad avanzada en ese tiempo de espera.

No sabemos cuántos años pasaron desde que el joven José desapareció y el día cuando su padre pudo verlo nuevamente. Suponemos que fueron muchos los años en los que Israel, de edad avanzada, veía en su futuro el descender al sepulcro con ese dolor, con la enorme pena de no saber de su hijo perdido o tal vez muerto.

¿Cuántas dificultades puede vivir un hombre de edad? Este hombre no solo pasaba por esa terrible pena moral, sino también el peso de los años, quizás las enfermedades como la que se menciona en versículos posteriores en los que se dice, que ya no alcanzó a ver ni a distinguir a los hijos de José para bendecirlos.

¡Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Hízoles, pues, llegar a él, y él los besó y abrazó (Génesis 48:10).

El caso del patriarca Israel nos deja ver que llevó una vida con aflicción, enfermedad y al final, padeciendo el hambre que había en la tierra. Además, la angustia y zozobra permanente de un hijo desaparecido.

En nuestras iglesias locales hoy en día, hay un número importante de adultos mayores, que tal vez, como Israel, vivan historias complicadas o experiencias que los tienen viviendo momentos difíciles. Algunos por su salud y otros en su vida emocional. Abuelitos enfermos o que se sienten profundamente solos, con una necesidad muy grande de sentirse valorados, amados y protegidos por su familia e iglesia.

Este artículo pretende sensibilizarnos sobre la importancia de tener cuidado, empatía y amor por nuestros adultos mayores, de invitarnos a ser las manos de Cristo en favor de los



BIEN?

que necesitan su consuelo y cuidado. Ser la voz de Jesús para animarlos y hacer ligera su carga; orar por ellos, ser sus pies para ayudarles cuando tienen que ir a algún lado o para ayudar a transportarlos. También, ser sus oídos para escucharles con paciencia lo que desean compartir, aun cuando ya lo hemos escuchado más de una vez. El adulto mayor es parte importante del cuerpo de Cristo y debemos tener amor para acompañarle en su caminar en la iglesia y en su vida.

¿Cómo cuidar de ellos?

El pasaje bíblico menciona que los hijos de Israel, a pesar de haber tenido esa actitud agresiva con José, tenían cuidado y se preocupaban por su padre. La narración del Génesis menciona que al pedir José que dejaran a Benjamín con él, ellos argumentaron: no

podemos darle también este dolor a nuestro Padre.

Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura. Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él. Sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura (Génesis 44:29-31).

La narración nos muestra a unos hijos afligidos por la salud de su progenitor. Realmente no desean ocasionarle ningún daño, pero qué decir aún más de José, quien procuró una estancia y hogar con paz y abundancia para su padre en sus últimos momentos. Hoy en día también debe existir esa preocupación por el estado de

salud física y espiritual de nuestros adultos mayores, de nuestros padres, de nuestros hermanos en la fe y de nuestro prójimo.

«El cuidado de adultos mayores es la satisfacción de las necesidades y requisitos especiales que son exclusivos de la tercera edad. Este amplio término abarca servicios tales como la vida asistida, cuidado de adultos, cuidados de larga duración, residencias de ancianos, cuidado en hospicios y atención en el hogar».

Estadísticas de la CONAPO

En el marco del día internacional de personas de edad, que es el 1° de Octubre, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) muestra que en nuestro país contamos con más de 13 millones de personas de 60 y más años. Las estadísticas apuntan a que pronto seremos un país con más adultos mayores que jóvenes. Estas cifras hoy se ven reveladas en nuestras congregaciones pues en muchas de ellas, el número mayoritario de la membresía son adultos mayores. Por ello, haríamos bien en preguntarnos como José, ¿lo pasan bien? Preguntemonos: ¿cómo podemos ayudarles en esta etapa de su vida.



Muchos de nuestros hermanos adultos mayores fueron pioneros y misioneros en la obra de evangelización en nuestro país; su ímpetu y pasión nos hicieron portadores de muchas bendiciones...

Sabías que:

«Bolivia a pesar de ser uno de los países más pobres de la América Latina ha establecido un ambiente de políticas progresivas para las personas mayores.

El país cuenta con un Plan Nacional de Envejecimiento, servicio de salud gratuito para los mayores y una pensión universal no contributiva, la llamada Renta Dignidad. El informe hace un llamado para que los países comiencen ahora a prepararse para la inminencia del crecimiento de sus poblaciones mayores.

Por ejemplo, sorprende que México, uno de los países que forma parte del G20 (las 20 naciones industrializadas y emergentes del mundo) y una de las economías de mayor crecimiento en la región, ocupa el lugar número 56 de 91 naciones en la lista de países

en donde no conviene vivir por ser viejo. Según la organización de ayuda Help Age International, que realiza el primer estudio en donde se clasifica a los países de acuerdo al bienestar social y económico de los adultos mayores».

Como Iglesia

Muchos de nuestros hermanos adultos mayores fueron pioneros y misioneros en la obra de evangelización en nuestro país; su ímpetu y pasión nos hicieron portadores de muchas bendiciones de las cuales gozamos hasta el día de hoy. Su amor a Dios y su entrega aún son un gran ejemplo. Algunos de ellos fueron fundadores y quienes pusieron cimientos con su esfuerzo tenaz para que el templo en donde hoy asistimos estuviera cómodo y útil para los servicios a nuestro Padre Dios.

Hoy, han envejecido y su cuerpo se ha cansado, su vista se ha desgastado y sus pies ya no responden. Hoy es el momento oportuno para preguntarnos como Iglesia de la misma manera que lo hiciera José a sus hermanos ¿lo pasan bien? Debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para que vivan esta etapa de la vida como lo hicieron siempre: glorificando, alabando y bendiciendo a nuestro Dios, por el fruto del amor que ellos cosechen de nosotros.

Fuentes de consulta

- SBU (2000) La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. (Versión Reina-Valera 1909). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Cuidado_de_anteriores (consulta: 30 de enero de 2018)
- http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/130726_salud_indice_paises_vejez_men, (consulta: 30 de enero de 2018) Los mejores y los peores países para ser viejo.

¿CÓMO ATENDER FAMILIA Y TRABAJO?

(UN MUNDO QUE NOS ASFIXIA)



Vivimos un mundo que nos asfixia, un mundo donde la sociedad actual exige un ritmo de vida acelerado, donde la familia está siendo sofocada con altos niveles de estrés, por diversos conflictos económicos y enfermedades causadas por el exceso de trabajo. Un mundo cada vez más competitivo, ya que la tecnología, los celulares, tabletas y otros dispositivos, obligan a una conexión permanente de los empleados con la empresa. Son más largas las jornadas de trabajo, hasta doce o más horas al día, incluyendo las vacaciones, que muchas veces tienen que ser canceladas o interrumpidas y, si sumamos las horas del transporte del hogar al trabajo y el regreso, el tiempo que queda para convivir con la familia es muy poco o casi nada. Estos argumentos son más que suficientes para prevenimos a todos y para animarnos

a buscar un equilibrio entre el trabajo y la familia. Como dice el consejo del apóstol: *Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras* (Hebreos 10:24)

Parece ser que en este vertiginoso ritmo que nos envuelve, confunde y ahoga, llegamos a perder el equilibrio entre la familia y el trabajo. Existen casos extremos de familias que están más preocupadas en tener, que en ser. La esposa tiene que salir a trabajar, dejando a sus hijos en guarderías o en manos de familiares, con tal de estar al día con el auto lujoso y la casa más grande, o equipando a sus hijos con el celular más actual, el videojuego más caro o la ropa de marca que está de moda.

En muchos casos, no hay dinero que alcance para lograr ese estilo de vida que se desea, entonces surge la frustración, dando paso a reproches,

peleas entre la pareja y, es común que esta tensión acumulada empuje al divorcio. Al mismo tiempo, se dan cada vez más casos de hijos rebeldes, que no respetan reglas porque no hay autoridad en casa. También, hijos que sufren diariamente al sentirse abandonados, desorientados y poco amados. Recordemos aquella sabiduría de las Escrituras: *La mujer sabia edifica su casa; más la necia con sus manos la destruye* (Proverbios 14:1).

Por otra parte, hoy en día son más las mujeres que por diferentes razones deciden salir a laborar fuera de casa, muchas lo hacen por necesidad, porque el sueldo de su esposo no alcanza, otras, para lograr una realización personal y desempeñarse en su profesión, otras más, para no depender económicamente del esposo o porque tienen que salir adelante para sobrevivir, ya sea porque se es madre

soltera, viuda, divorciada o abandonada. Incluso, muchas mujeres trabajan dentro de casa, una labor desgastante con largas jornadas sin sueldo, sin utilidades o premios de puntualidad. Para la mujer actual, el trabajo se ha vuelto un estilo de vida impuesto por el sistema, por la sociedad y por las circunstancias. Sin embargo, es triste escuchar críticas de unas hacia otras, expresando comentarios que lastiman a quienes viven de una manera distinta a la nuestra. Necesitamos comprender que existen diferentes estilos de vida, así como diferentes maneras de pensar. Lo mejor que podemos hacer, es entender, respetar y no menospreciar el modo de vida o el punto de vista de los demás. *No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes* (Mateo 7:1-2, NVI)

Sea cual sea la situación en la que nos encontremos, tenemos en común el amor por nuestros hijos, por tanto, y cualesquiera que sean los motivos para salir a trabajar, es de vital importancia que se haga conciencia del enorme desafío que implica cuidar la familia y cumplir un trabajo. Nadie ha encontrado una receta que enseñe a lograr ese equilibrio entre ambas cosas, pero la idea no es descuidar una para ocuparse de la otra, sino determinar cuál es la más necesaria de atender.

La Palabra de Dios nos muestra en Proverbios 31, a una mujer trabajadora que juega los roles de esposa y madre, logrando esa armonía entre su familia y sus diversas actividades. Esta mujer hace todo lo posible para cuidar de su familia, (versos 11-15). Afirma que su esposo confía en ella porque trabaja arduamente para mantener su casa en orden. También, leemos (versos 16,



18, 24, y 25) que esta mujer es hábil para los negocios, ya que compra un campo y obtiene ganancias con las que compra una viña. Asimismo, trabaja en su propia industria artesanal, hace telas, vende y da cintas al mercader, aportando ingresos adicionales para los suyos.

El gran desafío que tenemos en este mundo asfixiante, es equilibrar familia y trabajo. Como la mujer de Proverbios 31, que seguramente organizaba su tiempo y sus tareas, veía que fueran bien sus negocios, y de alguna manera se realizó como mujer, esposa, madre y trabajadora, sin generar sentimientos de culpa por dejar a sus hijos al cuidado de otras personas.

Muchas mujeres sienten culpa, porque el primer sentimiento que se despierta en la mamá es el de protección. Algunas de ellas se equivocan tratando de compensar esta culpa en complacer a sus hijos en todo lo que le piden, permitiendo que sea el niño quien domine las situaciones, dejando que se vuelva caprichoso, voluntarioso y autoritario. La Escritura

dice: *El hijo necio es pesadumbre de su padre, y amargura a la que lo dio a luz* (Proverbios 17:25).

Algunas ideas para lograr equilibrio entre el trabajo y la familia

1. Enseñe a los hijos de la manera más clara y amorosa posible. Sin duda alguna, ellos son parte fundamental de su vida, pero el mundo no gira alrededor de ellos, porque independientemente del trabajo, se tienen otros compromisos, otros intereses y múltiples obligaciones, en la casa, en la iglesia, y en más áreas. El consejo de la Biblia es: *Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él* (Proverbios 22:6).
2. Invite a toda su familia para que, al menos, participen en una comida juntos. Allí compartan con una genuina dedicación y disfruten los diálogos con una escucha comprensiva y amorosa.



...cualesquiera que sean los motivos para salir a trabajar, es de vital importancia que se haga conciencia del enorme desafío que implica cuidar la familia y cumplir un trabajo.

3. No trate de compensar con cosas materiales las necesidades afectivas de su familia.
4. Fortalezca los lazos sentimentales. Abrace y bese a sus hijos, felicítelos por sus logros, anímelos a aprender más, juegue con ellos, pero también incluya normas y disciplina.
5. Reúna a la familia para organizar la agenda de la semana o del mes. La organización y planificación en la familia será trascendental en el equilibrio que se pretende lograr. A cuáles eventos de la escuela asistirá, según sea solicitada su presencia, y lo que ésta signifique para ellos. Decidan en cuáles actividades estará presente el esposo o algún otro integrante de la familia. Agende también tiempo para convivir en pareja y planee tiempo para usted misma.
6. Organice un devocional entre semana. Aproveche al máximo el sábado para que toda la familia esté en comunión entre sí y con Dios. Las palabras de la Escritura nos dan luz: *Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu*

corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes (Deuteronomio 6:6-7).

La realidad es que no existe familia perfecta y no se tiene que ser una madre perfecta para ser una gran madre. Vemos mujeres que tapan a sus pequeños para que no sientan frío y otras que les permiten andar descalzos para que adquieran sus propias defensas. Vemos algunas que se pasan horas en la cocina preparando complicados platillos. Otras que solo encargan una pizza con ensalada. Lo cierto es que somos diferentes y vivimos diferentes situaciones vitales.

No nos compete a unas lo que otras hagan con sus hijos, con su trabajo o su matrimonio. Lo que le funciona a una, puede perjudicar a la otra y viceversa. Lo principal es hacer armonía con los principios bíblicos que funcionan para usted, para sus hijos y su familia.

Cada familia vive sus propias costumbres, sus propias ideas, manías y hasta sus propias luchas y adversi-

dades. Pero, más allá de todo lo que ocurra, cuando se vive en un hogar cristiano, lleno del Espíritu de Dios, donde se escudriña y se obedece su Palabra, muy pronto se descubre que los momentos más felices, son aquellos en los que se comparte el tiempo junto a los seres queridos.

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia (Salmo 127:1).

Trabajar y atender a la familia es posible, sin culparse por lo que se hace o por lo que se deja de hacer. La adaptabilidad para el cumplimiento de todos los roles que vive la mujer hoy en día es primordial para mantener un equilibrio en la familia. Después de Dios, la familia es lo más importante, el trabajo es pasajero, al final del día lo trascendente y lo permanente, es la familia. No son los juguetes sofisticados que les compramos a nuestros hijos, ni el celular más caro o la computadora más actual, lo que dejará huella en sus vidas, sino la convivencia, el afecto, la comunicación, la palabra de aliento en el momento justo, la comprensión y esas horas de juegos interminables que se compartieron. *Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas* (Proverbios 31:28-29)

Si usted trabaja fuera de casa, si usted trabaja arduamente en las labores del hogar, pida sabiduría a Dios para que pueda equilibrar estas actividades con las primordiales: la atención, la comunicación y el amor desinteresado hacia los miembros de nuestra familia. Sin duda, esta forma de actuar nos ayudará a sobrevivir en un mundo asfixiante y nos dará un futuro más lleno de esperanza.



Reunión de Capacitación a Directivas Femeniles Distritales



INFORME DE ACTIVIDADES

Lugar: Oficinas Generales de la Iglesia de Dios (7° día), Cuernavaca, Morelos.

Fecha: 13 y 14 de Enero, 2018

Asistentes: Directoras y Directivas Distritales

Propósitos:

1. Brindar un espacio de reflexión bíblico-teológica para que las directoras fortalezcan su vida espiritual y desarrollen un liderazgo conforme a la voluntad de Dios.

2. Analizar y Reflexionar en el Documento «Iglesia en Misión».

3. Revisar el Plan Anual de Trabajo.

4. Tener Momentos de Fraternidad.

La Reunión se desarrolló de forma cordial y amena. Iniciamos las actividades con cantos, oración y lectura de la Palabra. Después participamos en una ingeniosa dinámica de integración, para conocernos y estrechar lazos de amistad. En seguida, tuvimos una reflexión bíblica en relación al Liderazgo, como una oportunidad



y un privilegio que Dios nos brinda para servir en su obra. Concluimos esta parte del programa presentando el Acuerdo Conciliar en relación al Ministerio de la Mujer, y estableciendo estos postulados para las que cumplimos una función de servicio en el pueblo de Dios:

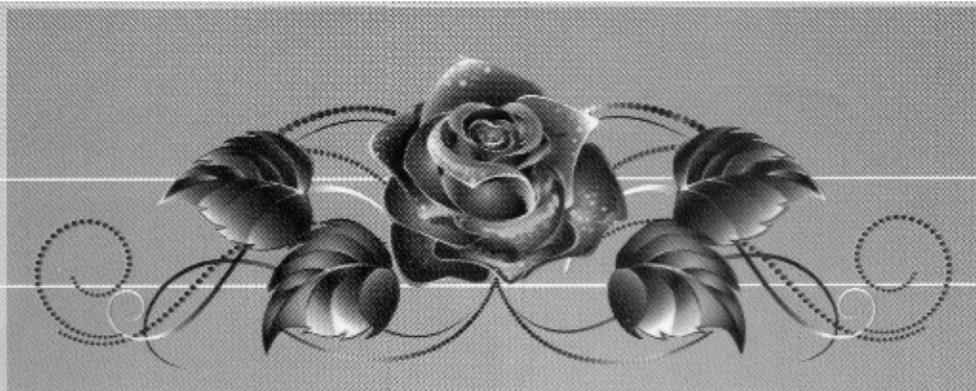
- Identificar el llamado de Dios.
- Experimentar una conversión genuina.
- Realizar acciones de fe.
- Ser mujeres comprometidas, fructíferas y estables.

Continuamos con el análisis y reflexión del Documento sobre Misión de la Iglesia, revisando y comentando todos los apartados. Este punto fue muy interesante, porque nos dio la oportunidad de unificar criterios y establecer una línea de acción en el trabajo femenino.

Por último, revisamos el Plan Nacional 2018, comprometiéndonos a promoverlo, desde los énfasis que se marcan como directrices nacionales, las lecciones femeniles que se sugieren para cada semana, los diferentes programas para cada trimestre y el Congreso Nacional, haciendo hincapié, en el acompañamiento que debemos brindar a cada directora local, y el apoyo a las actividades que cada femenino realiza en su congregación. Terminamos nuestra hermosa reunión con una foto grupal.

En total asistimos 25 líderes.

Atentamente
Jocheved Martínez Vargas



RELACIÓN DE DIRECTORAS FEMENILES EN MÉXICO

Distrito	Función	Nombre
1	No hay directora	
2	No hay directora	
3	Directora	Aracely Torres Mendoza
4	Directora	Stiphen Sanmiguel Alanís
5	Directora	Elisa Abigail Mis Batun
6	Directora	Perla Maribel Esquivel Sifuentes
7	Directora	Isabel López Cervantes
8	Representante	Virginia García Esquivel
9	Directora	Inés García Juárez
10	Directora	Elizabeth González Pérez
11	Directora	Dina Ramos Galeana
12	Directora	Olivia Neri Flores
13	Directora	Esperanza Bautista de Santos
14	Co-Directoras	Lilia Patricia Paz Cosmes Ema Hernández
15	Directora	Esmirna Cortés Soberanes
16	Directora	Karla Eugenia Zaldívar Jiménez
17	Directora	Rachel Flores Manzano

Por medio de estas líneas deseamos expresar un

AGRADECIMIENTO

muy especial

a nuestra querida hermana

BRENDA ANABEL GARCÍA CEPEDA

Quien, por la Gracia de Dios, se desempeñó hasta el 31 de diciembre de 2017, como Directora Nacional Femenil.

Muchas gracias Brenda, gracias por tu esfuerzo y dedicación. Gracias por las horas de trabajo y las noches de desvelo. Muchas gracias por tu compromiso mostrado en estos cuatro años. También deseamos agradecer a tu esposo el apoyo brindado. Deseamos que la Misericordia de Dios siga cubriendo tu vida, que haya esperanza y paz para toda tu familia. Te amamos y admiramos.

*Toda la gente de mi pueblo sabe que
eres mujer virtuosa (Ruth 3:11b)*

 *Iglesia de Dios* (7 día) s.c.



Iglesia de Dios® (7° día) A.R.

CONGRESO NACIONAL FEMENIL

Mujeres en misión

29 NOVIEMBRE AL 2 DICIEMBRE 2018

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

Reflexiones Bíblicas,
Momentos de Oración, Restauración,
Alabanza, Comunión y Esparcimiento.
Teniendo como escenario el bello Océano Pacífico.



Donativo: \$4,200 por persona,
Incluye: Hospedaje, 4 días 3 noches,
todos los alimentos y bebidas,
inscripción y materiales del Congreso.

Hotel Krystal Grand Nuevo Vallarta, Nayarit Blvd. Costero, No. 800 Sur, Fracc. Flamingos,
Nuevo Vallarta, Nayarit, C.P. 63732

INSCRIPCIONES CON TU DIRECTORA DISTRITAL / INFORMES: ELIDA PÉREZ 81 21 07 60 23

Directora: Jocheved Martínez Vargas
Contacto: femenil@iglesia7d.org.mx

SOCIEDAD NACIONAL
FEMENIL